

Nuestra Señora de La Salette



PARTE I – Una Narración de las Apariciones por el Reverendo Stephen Breen

Era Sábado, 19 de Septiembre de 1846. Maximino y Melanina han estado juntos por cierto tiempo durante la tarde. Ellos no han discutido nada religioso; tampoco, cualquier cosa en particular. Después del almuerzo se sintieron soñolientos en un acalorado y brillante día de Septiembre; ellos decidieron tomar esa tarde una corta siesta. Ordinariamente, ninguno hacía eso.

* * * * *

EL RELATO DE MELANINA. Yo desperté primero y no vi mis vacas. Desperté a Maximino. “Maximino”, y dije, “rápido, vamos y busquemos a las vacas”. Cruzamos un pequeño arroyo que pasaba frente a nosotros, y vimos las vacas echadas del otro lado; no estaban muy lejos. Yo bajaba primero, y cuando estaba como a cinco o seis pasos de la quebrada, vi un resplandor como el del sol, era mucho más brillante, pero no tenía el mismo color; y le dije a Maximino. “Ven, pronto, y mira la brillante luz allá abajo”, y Maximino bajó, diciendo, “¿Dónde está?” Yo señalé cerca de la pequeña quebrada, y se detuvo cuando la vio. Entonces vimos una Dama en la brillante luz; ella estaba sentada con las manos en la cara. Teníamos miedo; dejé caer mi vara. Entonces Maximino dijo: “Mantén tu vara; si hace algo yo le daré un buen golpe”. Luego la Dama se levantó, cruzó sus brazos, y nos dijo, “acérquense, mis niños, no teman, estoy aquí para decirles una gran noticia”.

Entonces cruzamos el riachuelo; y ella avanzó al lugar donde estuvimos durmiendo. Ella estaba entre los dos. Ella nos dijo, llorando durante el tiempo que habló.

“Si mis súbditos no se someten, me veré forzada a dejar ir la mano de mi Hijo. Es tan fuerte, tan pesada, que ya no puedo retenerla. ¡Yo rezo por ustedes tanto tiempo! Si no quiero que mi Hijo los abandone, estoy apremiada a rezarle sin cesar. Y en cuanto a ustedes, ustedes no lo toman en cuenta. Por más que recen, por mucho que hagan, nunca recompensarán los dolores que he tomado por ustedes. ‘Seis días les He dado [dijo Jesús] para laborar, el séptimo lo He guardado para Mí, y no Me lo quieren dar’. Esto es lo que hace la mano de mi Hijo tan pesada. Aquellos que manejan carretas no pueden jurar sin introducir el Nombre de mi Hijo. Éstas son las dos cosas que hacen la mano de mi Hijo tan pesada. Si la cosecha está dañada, es por cuenta de ustedes. Les di una advertencia el año pasado en las papas, pero no le prestaron cuidado. Por el contrario, cuando encontraron las papas dañadas, blasfemaron, tomaron el Nombre de mi Hijo en vano. Ellas continuarán arruinándose, que para las Navidades no quedará ninguna”.

Y como no entendí bien lo que me dijo lo que quería decir por papas (pommes de terre), yo iba a preguntarle a Maximino que quiso decir por papas, entonces la Dama nos dijo:

“¡Ah! mis niños, ustedes no entienden; lo voy a decir de diferente manera”. Entonces ella continuó:

“Si las papas (las truffas) están dañadas, es la culpa de ustedes. Les di un aviso el año pasado,

pero no quisieron tomarlo en cuenta. Por lo contrario, cuando encontraron las papas dañadas, ustedes blasfemaron, e introdujeron en sus reniegos el nombre de mi Hijo. Continuarán deteriorándose, así para las Navidades no quedará ninguna. Si tienen maíz, todo lo que siembren las bestias se lo comerán. Lo que crezca se volverá polvo cuando lo trilles. Vendrá una gran carestía. Antes que la carestía venga, los niños de menos de siete años serán poseídos por un temblor, y morirán en las manos de aquellos que los sostengan; y otros harán penitencia debido a la inanición. Las nueces se dañarán, las uvas se pudrirán. Si ellos se convierten, las piedras y las rocas cambiarán a ser montones de maíz, y las papas crecerán por sí solas en las tierras. “¿Ustedes dicen sus rezos bien, mis niños?” Los dos contestamos: “No muy bien, Señora”.

“Ustedes deben asegurarse de decirlos bien, en la mañana y la noche. Cuando no pueden decirlos bien, digan por lo menos un Padre Nuestro y un Ave María. Pero cuando tienen tiempo, digan más. Nadie va a la Misa pero una cuantas ancianas, el resto trabaja en Domingo todo el verano; y en invierno, cuando no saben que hacer, van a Misa sólo para burlarse de la Religión. Durante Cuaresma ellos van en desorden como perros. ¿Nunca han visto maíz que está dañado, mis niños?”

Maximino respondió: “¡Oh no, Señora!” De mi parte, no sabía a cual de los dos ella le hizo esta pregunta; y yo contesté gentilmente, “No, Señora, no he visto ninguno todavía”.

La Dama dijo, “De seguro lo han visto, tú mi niño (volviéndose hacia Maximino), una vez que estabas cerca de la granja de Coin, con tu padre. El amo del campo le dijo a tu padre que fuera a ver su trigo arruinado. Los dos fueron juntos. Tú tomaste dos o tres espigas en tus manos y las frotaste, y todas se volvieron polvo; entonces regresaron a la casa. Cuando estaban a media hora de Corps, tu padre te dio un pedazo de pan, y te dijo, “Toma, mi hijo, come por lo menos pan este año; no sé quién comerá el próximo si el maíz sigue así.”

Maximino replicó: “¡Oh!, Sí Señora, ahora recuerdo; justo en este momento, no recordaba”.

Después de esto la Dama nos dijo en Francés, “bueno, mis niños, ustedes le dejarán saber esto a todo mi pueblo”.

Ella pasó el pequeño riachuelo, y nuevamente nos dijo, “Bueno, mis niños, ustedes les dejarán saber esto a todo mi pueblo”. Entonces ella ascendió al lugar donde nosotros fuimos a buscar a las vacas. Ella no tocó la hierba. Ella se movió sobre y a lo largo de la hierba. Yo y Maximino la seguimos; yo pasé antes que la Señora, y Maximino un poco a su lado, dos o tres pasos. Y entonces la Señora se levantó un poquito sobre la tierra, entonces ella miró hacia el cielo, entonces hacia la tierra; entonces no vimos su más cabeza, entonces sus brazos no más, entonces sus pies no más; no vimos más que la brillantez en el aire; después de esto la brillantez desapareció. Y le dije a Maximino: “A lo mejor es una gran santa”. Y Maximino me dijo: “Si supiéramos que fuese una gran santa, le pediríamos que nos lleve con ella”. Y yo le dije a él: “¡Oh, que ella estuviera aún aquí!” Entonces Maximino precipitó su mano para tratar de agarrar un poco de brillantez; pero en vano. Y buscamos bien, por si era que no la podíamos ver. Y yo dije: “Ella no se dejará ver, para que nosotros no sepamos donde va”. Después fuimos a buscar a las vacas.

* * * * *

Hay ligeras variaciones en las palabras de Nuestra Señora, de la forma como fue presentada por Maximino, comparadas con la narración de Melanina. La substancia no obstante es exactamente igual, y la única diferencia descansa en los detalles de las futuras indicaciones.

Ambos, Maximino y Melanina obstinadamente rehusaron revelar sus secretos. Nuestra Señora interrumpió su mensaje para impartir a cada uno un “secreto”. Todo ingenio fue usado para descubrir el secreto en ese tiempo; ninguno con éxito.

Después de la aparición, Maximino quería ser sacerdote. Un sacerdote de Grenoble le ofreció asegurarle el entrenamiento seminarista y ordenación si sólo él le revelara su secreto.

“Si yo tengo que decir mi secreto para ser sacerdote”, concluyó Maximino, “yo nunca seré uno”.

Durante la última parte de Marzo de 1851, como cinco años después de la aparición, Pío IX expresó su deseo de saber el secreto de La Salette. Al principio los niños al ser informados de esto y presentadas las viejas preguntas, rehusaron. Al ser instruidos de la extraordinaria posición del Papa, Maximino y Melanina a lo largo acordaron en comunicar sus secretos a Él y solamente a Él.

Más aún, cuando llegó el tiempo de escribir su secreto, ella manifestó una gran calma. Melanina anunció que ella le diría al Santo Papa de buena gana y sin temor de ofender la Santísima Virgen. Una amiga sospechó de la explicación. Ella le preguntó a Melanina si la Santísima Virgen María se le había aparecido a ella “una vez más” antes que ella determinara revelar el secre-

to al Supremo Pontífice. Melanina declinó contestar; ella sólo bajó la cabeza y sonrió. Continuó preguntándole si ella “sabía” o no que la Virgen María lo aprobó, ella contestó, “¡Sí, Señora, yo sé!”.

Es sabido que el secreto enviado al Papa en la letra de Maximino, contenía siete párrafos, enumerados cada uno. Y empieza así:

“Santísimo Padre, el 19 de Septiembre de 1846, una Dama se me apareció; ellos dicen que es la Santísima Virgen María; usted juzgará si fue por lo siguiente”.

Melanina se detuvo dos veces en escribir; una para preguntar el significado de la palabra “infabilidad”; y otra para preguntar el significado de la palabra “Anti-Cristo”.

A medidas que el Papa leía la autografía de Melanina, “sus labios empezaron a ponerse apretados, y su cara parecía ser movida con considerable emoción”.

El día siguiente en una audiencia, el Cardenal Fornari presionado por unos mensajeros de la Diócesis de Grenoble, declaró, “Estoy aterrorizado con estos prodigios; tenemos todo lo necesario en nuestra religión para la conversión de pecadores; y cuando el Cielo emplea tales – como apariciones, el mal debe ser muy grande”.

PARTE II – Extractos del Secreto de La Salette

“Habrá como una de falsa paz antes del adviento del Anti-Cristo. Los pensamientos del hombre estarán en diversiones y entretenimientos. El inicuo se dará gusto en toda clase de pecado, pero los hijos de la Santa Iglesia, los hijos de la Fe, mis sinceros seguidores, crecerán fuertes en el amor en Dios y en las virtudes que son muy queridas por mí. Felices las humildes almas que son guiadas por el Espíritu Santo. Yo lucharé junta a ellos hasta cuando ellos hayan completado la edad.

“Dios va a castigar de una manera sin precedentes. ¡Infortunio para los habitantes de la tierra! Dios va a agotar Su ira, y nadie podrá evadir la combinación de tantos males. En el primer golpe de Su fulminante espada, las montañas y toda la naturaleza se estremecerá de terror, porque los desórdenes y crímenes del hombre perforan las mismas cámaras de los Cielos...

“Muchos abandonarán la Fe, y grande será el número de sacerdotes y religiosos quienes se separarán de la verdadera religión; entre éstos serán encontrados obispos. Mantén tu guardia en contra de aquellos que hacen milagros, porque en esos tiempos habrá los más asombrosos prodigios que se darán a lugar en la tierra y en el aire. Lucifer, con una gran cantidad de demonios serán desencadenados del Infierno. Gradualmente ellos abolirán la Fe, aún entre personas consagradas a Dios. Ellos los cegarán de tal manera que, sin gracias muy especiales, estas personas absorberán el espíritu de esos ángeles perversos. Muchas casas religiosas perderán completamente la Fe, y serán la causa de la pérdida de muchas almas. Los superiores de comunidades religiosas deberían ser cautelosos en consideración de aquellos a quienes ellos reciben en la comunidad, porque el demonio usará toda malicia para traer personas de mal dentro de las órdenes.

“En la tierra abundará el hombre de mal y el espíritu de la obscuridad se esparcirá sobre la tierra, y un relajamiento universal sobre todo lo relacionado al servicio de Dios. Satanás tendrá un gran poder sobre la naturaleza (permitido por Dios como castigo por los crímenes del hombre*). Templos serán erigidos para la adoración de demonios. Algunas personas serán transportadas de un lugar a otro por estos endemoniados espíritus, hasta algunos sacerdotes, porque ellos no serán animados por el espíritu sagrado del Evangelio, que es el espíritu de humildad, caridad y ardor por la gloria de Dios.

“Algunos harán los muertos resucitar y aparentar como personas santas. Las almas de los condenados serán llamadas, y aparentarán estar unidas a sus cuerpos (tales personas, resucitadas por el poder de los demonios, aparentarán ser como personas santas, y de ésta manera engañar fácilmente. Estas personas supuestamente resucitadas serán nada más que demonios en forma humana. De esta forma ellos predicarán un evangelio contrario al de Jesús Cristo, negando la existencia del Cielo).

“En todos los lugares serán vistos prodigios extraordinarios, porque la verdadera Fe ha sido extinguida, y una pálida luz brilla en el mundo... ¡TIEMBLA, oh tierra! Y tiemblen también ustedes que profesan servir a Jesús Cristo, pero por dentro se idolatran ustedes mismos, por eso Dios los ha entregado a Sus enemigos, porque la corrupción está en los lugares santos... la abominación será vista en los lugares santos, en conventos, y entonces el demonio se hará él mismo, el rey de los corazones.

“En unión con el Anti-Cristo los demonios obrarán grandes falsos milagros en la tierra y en el

* Las palabras en paréntesis a través del secreto, fueron agregadas por Melanina de La Salette, no por el editor.

aire. Voces se oirán en el aire. (¿Falsas apariciones?) Entonces el hombre desertará la religión y se volverá peor y peor. Ellos se dejarán engañar porque ellos rehúsan adorar al verdadero Cristo quien vive corporalmente entre ellos (la Santa Eucaristía)...

Cierto precursor del Anti-Cristo, junto con sus seguidores de muchas naciones, se opondrán al real Cristo, el único salvador del mundo. Él se esforzará en eliminar la adoración de Dios en orden de ser considerado como Dios él mismo... Roma perderá la Fe y se convertirá en el asiento del Anti-Cristo... ves, aquí está la Bestia con sus súbditos que profesa ser el Salvador del mundo. Orgullosamente se eleva en el aire para ir recto al Cielo, pero será estrangulado por el Arcángel Miguel y lanzado abajo. Y la tierra, que por tres días ha estado en continuas convulsiones, abrirá sus feroces mandíbulas y se lo tragará con todos sus cohortes para siempre dentro su infernal abismo. Eventualmente agua y fuego purificarán la tierra y las obras del orgullo humano serán destruidas y todo será renovado. Entonces todos le servirán a Dios y lo glorificarán.

“El justo tendrá mucho que sufrir; sus rezos, obras de penitencia y lágrimas ascenderán al Cielo. Toda la gente de Dios clamará por perdón y gracia y pedirán por mi ayuda e intercesión. Entonces, por un acto especial de Su justicia y misericordia, Jesús Cristo ordenará a Sus Ángeles que entreguen todos Sus enemigos a la muerte... todos los perseguidores de la Iglesia y todos los que hacen mal, repentinamente perecerán... Jesús Cristo será servido, adorado y glorificado. Por doquiera amor al prójimo empezará a florecer. Los nuevos reyes estarán a la mano derecha de la Iglesia la cual crecerán fuertes, y que serán humildes, piadosos, pobres, fervorosos y seguidores de las virtudes. Por todos lados el Evangelio habrá de ser predicado, la gente hará gran progreso en la Fe; habrá unidad entre los obreros de Jesús Cristo, y la gente vivirá en gran temor de Dios.

“Yo dirijo una urgente apelación a la tierra. Llamo a los verdaderos discípulos del Dios viviente Quien reina en el Cielo; llamo a los verdaderos imitadores de Cristo hecho hombre, el único verdadero Salvador del ser humano; yo llamo a mis hijos, aquellos que verdaderamente son devotos a mí, aquellos que se me han ofrecido, para que yo pueda dirigirlos a mi Hijo, aquellos que han sido animados por mi espíritu. Finalmente, llamo a los apóstoles de los últimos días, los fieles discípulos de Jesús Cristo, quienes han vivido menospreciando el mundo y a ellos mismos, en pobreza y humildad, en silencio y desdén, en rezos y mortificación, en castidad y unión con Dios, en sufrimiento y desconocidos al mundo... y ustedes, vayan adelante a manifestar como mis amados hijos; yo estoy con ustedes y en ustedes, para que vuestra Fe sea luz la cual los ilumine en estos desdichados días, y que el fervor de ustedes los haga anhelar por la gloria y honor del Altísimo. ¡Luchen, vosotros los hijos de la luz! Combatán vosotros pequeña banda que puede ver, porque este es el tiempo de los tiempos, el fin de los fines”.

Los extractos de arriba son del mensaje de la siempre Virgen María, la Inmaculada Madre de Dios que dio a sus hijos en La Salette, Francia.



Rezo a Nuestra Señora de La Salette

Recuerde, querida Señora de La Salette, verdadera Madre de la aflicción, las lágrimas que derramó por mí en el Calvario; no se olvide también del continuo cuidado que usted ha tomado para protegerme de la justicia de Dios; y considere si pudiese ahora abandonar su hijo, por quien ha hecho tanto. Inspirado por este consolador pensamiento, vengo a postrarme a sus pies, a pesar de mi infidelidad e ingratitud. No rehúse mis ruegos, Oh Virgen de reconciliación, conviértame, obtenga para mí la gracia de amar a Jesús Cristo sobre todas las cosas y de consolarla a usted también viviendo una vida santa, para que un día yo pueda verla en el Cielo. Amén.

Cruzada de Nuestra Señora de Fátima

www.salvemariaregina.info

P.O. Box 69117 Seattle, WA 98168

U.S.A.